

Por una historia mundial de Andalucía



MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

En pleno apogeo de la Historia Atlántica, a mediados de los años setenta del siglo XX, el británico Geoffrey Barraclough afirmó que el punto de inflexión entre la época medieval y la moderna no había sido el primer viaje de Colón en 1492. Para esta historiografía, que tanto hizo porque el atlantismo se impusiera como eje central en los estudios sobre el pasado del mundo occidental, la espectacular primera vuelta al mundo fue el hito que marcó el despegue de la mundialización.

Entre las corrientes historiográficas más progresistas, esta interpretación atlantista se entendía que era una sumisión a los dictados de la estrategia de la OTAN en el marco de la Guerra Fría, y como tal era rechazada. Con la caída del Imperio soviético, muchos historiadores se tentaron la ropa y comenzaron a admitir que la mundialización fue un proceso que tuvo con este viaje de exploración, uno de los más importantes que jamás se han emprendido, la conexión definitiva de una red de intercambios intercontinentales con Sevilla y las Molucas como principales puntos de referencia.

Hubo que reescribir la relación entre Europa y el mundo exterior. Desde la caída del Imperio Romano y durante poco más de un milenio, la mayor parte de la Europa católica había quedado confinada y atrasada. Incluso su única salida —las cruzadas— había sido un sonoro fracaso. Pero no fue un aislamiento absoluto, las relaciones con Asia y África continuaron, aunque estuvieron marcadas por el miedo a lo lejano, a lo exótico y a lo nuevo. Hubo excepciones, los rusos protagonizaron una de ellas pero, quizás la más destacada, fue la que se vivió en el espacio ibérico en el que se entrecruzaron durante siglos el mundo musulmán en retroceso y el cristiano en expansión, ambos mezclados con significativas dosis judaicas. Y Andalucía como laboratorio.

Aunque vivamos tiempos que favorecen una lectura de esta expansión en clave españolista, sería un error caer en ese tipo de exaltación simplista. Fue una aventura ibérica en la que, a pesar de las restricciones oficiales, participaron también numerosos italianos, flamencos o alemanes, portugueses o castellanos, cristianos viejos o judeoconvertidos, fuese en la navegación, en las

conquistas, en la colonización o en la construcción de los imperios. Luego, los descubrimientos protagonizados por y para los occidentales fueron un esfuerzo global europeo, en el que se usaron todos los conocimientos técnicos, militares, navales o financieros que hasta ese momento compartían, en mayor o menor grado.

Pierre Vilar ya insistió hace años que fue el crecimiento económico europeo iniciado a mediados del siglo XV el que trajo consigo la expansión ibérica en ultramar, y no al revés. Admitida esta causalidad, es innegable —como señalase en 1956 este historiador francés— que para aproximarse al problema de la formación del capitalismo se ha de “volver a las fuentes originales, a ese inagotable Archivo de Indias”. Pero, como predijo Pierre Chaunu, la historia de la expansión europea se tiene que explicar “en paralelo con la historia de los éxitos y del fracaso de la expansión china”.

En este sentido, Serge Gruzinski propone superar el enfoque convencional de los grandes descubrimientos y de la expansión ibérica: “el análisis global de ese episodio fundamental de la historia humana exige un nuevo encuadre”. Ni siquiera podemos seguir anclados en una historia de vencedores y vencidos, porque no fue solo una empresa de conquista o de colonización con dos bandos sino también y, sobre todo, un proceso de mundialización que movilizó “a una pluralidad de asociados”: europeos, africanos, chinos, indios, marinos, pescadores, comerciantes, caciques, plebeyos, etc.

¿Cómo explicar estos procesos de divergencia y de convergencia? Quizás desde el sur y viendo los tiempos que se avecinan, urge más que nunca pensar en clave de historia global y plantear una historia mundial de Andalucía o, al menos, una historia andaluza del mundo. Más aún cuando —como escribió Fernand Braudel— en Sevilla hace quinientos años “latía el corazón del mundo”. ■

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Manuel Jiménez Barrios
Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Carlos Martínez Shaw, Enrique Martínez Ruiz, Carla Rahn Phillips, Salvador Bernabéu Albert, Carmen Manso Porto, Consuelo Varela Bueno, Gonzalo Aranda Jiménez, M^a del Carmen Rodríguez Duarte, Pedro Rueda Ramírez, Cristóbal Villalobos, Núria Féliz Castañé, Francisco Expósito Extremera, Antonio Fajardo de la Fuente, Eva Díaz Pérez, Carlos A. Font Gavira, Gladys Méndez Naylor, Alberto Ramos Santana y Rafael Duro Garrido.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberí Rodríguez
Impresión: Dia Cash, S. L.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Local y Memoria Democrática de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Atlas sive Cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figur. Gerardus Mercator, Jodocus Hondius y Henricus Hondius. 1630, p. 13.

ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono
por producto	0,21 kg petróleo eq	0,56 Kg CO ₂ eq
por 100 g de producto	0,05 kg petróleo eq	0,14 Kg CO ₂ eq
% medio de un ciudadano europeo por día	4,43 %	1,85 %

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA
reg. n.º 2018/120
Más información en
www.ecoedicion.es

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

Dossier: La primera vuelta al mundo

"Al principio eran las especias". Con esta rotunda y evocadora frase arranca la biografía de Fernando de Magallanes de Stefan Zweig. Clavo, canela, nuez moscada, pimienta, jengibre y azafrán eran productos tan preciados en Europa que bien merecían el trabajo de armar una flota para ir en su busca por una nueva ruta. Con este objetivo hace quinientos años más de doscientos hombres, a las órdenes del portugués Fernando de Magallanes, partieron desde Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, rumbo a las islas de las Especies de Oriente a bordo de cinco naves: *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepción*, *Victoria* y *Santiago*. Su objetivo era buscar para la Corona española el paso occidental que daba acceso a la ruta de las especias. Tres años más tarde, únicamente la nao *Victoria* conseguía retornar al punto de partida con 18 de los hombres que habían partido de Sevilla, comandados por Juan Sebastián Elcano. La expedición arribaba así a idéntico puerto navegando siempre en la misma dirección, hacia Occidente. Se completaba la primera vuelta al mundo, sin duda, uno de los mayores acontecimientos de la historia de la humanidad. Este dossier, coordinado por el profesor Carlos Martínez Shaw, analiza los múltiples aspectos implicados en esta expedición y sus consecuencias.

Fernando de Magallanes

Enrique Martínez Ruiz

8

La expedición Magallanes-Elcano

Carla Rahn Phillips

14

Juan Sebastián Elcano

Salvador Bernabéu Albert

22

La primera globalización

Carlos Martínez Shaw

28

La cartografía de la expedición

Carmen Manso Porto

34

Los cronistas

Consuelo Varela

42

La necrópolis megalítica de Panoría

46

Desde hace al menos diez mil años hasta prácticamente la actualidad, diferentes grupos sociales han encontrado en las construcciones realizadas con grandes piedras una de sus principales formas de expresión identitaria.

Gonzalo Aranda Jiménez

Los navíos de aviso

50

El correo era fundamental para poner en contacto ambas orillas del Mar Océano, realizar las actividades económicas y tener comunicación con las autoridades de aquellas tierras, de ahí la importancia de los navíos de aviso.

M^a del Carmen Rodríguez Duarte

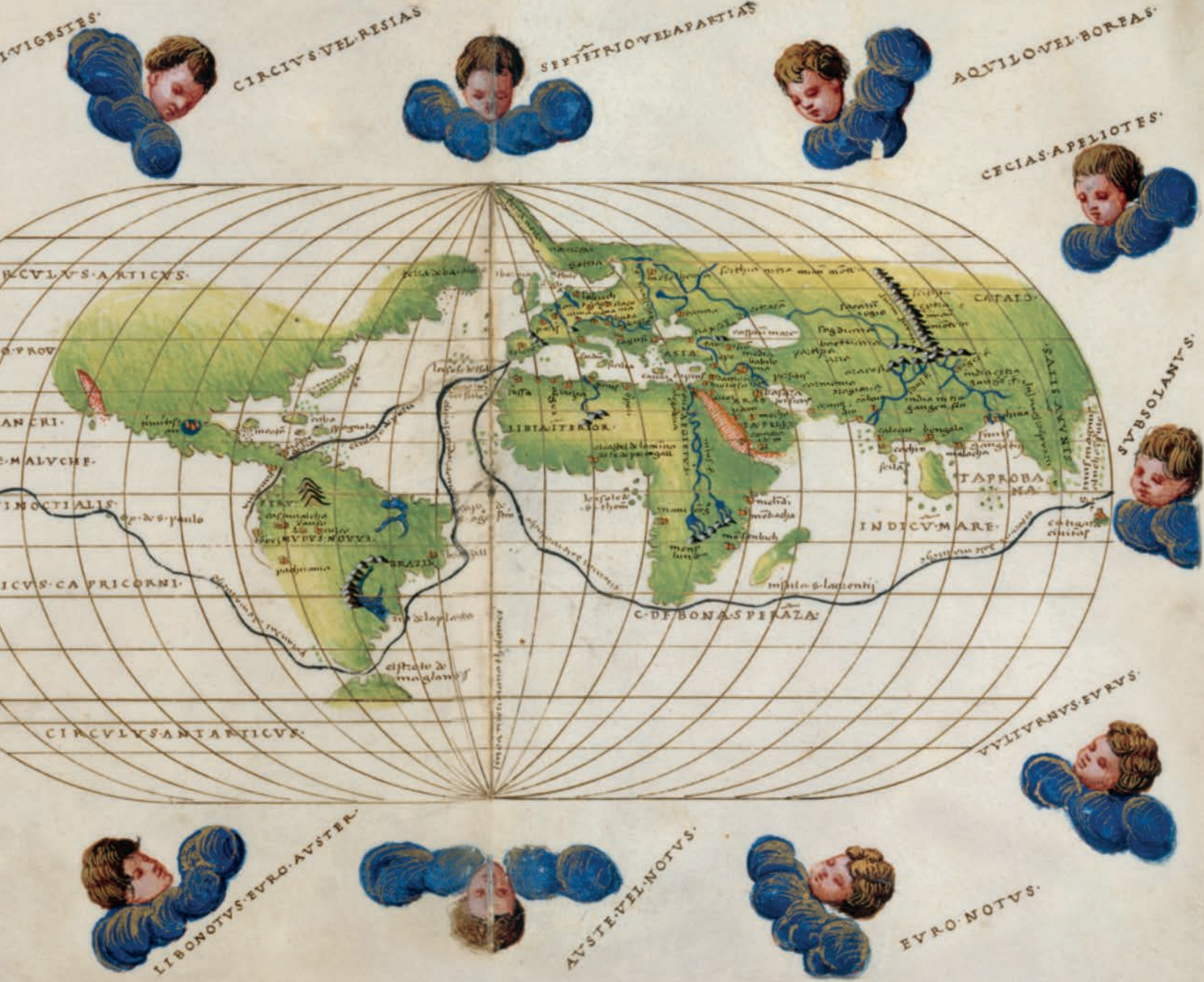
La librería ambulante

56

Una asociación de editores financió un camión librería que recorrió 57 localidades andaluzas vendiendo libros en tiempos de la Segunda República. Este camión-estand fomentaba la difusión de las novedades publicadas, potenciando la participación de las autoridades y los maestros para promover una política del libro.

Pedro Rueda Ramírez





Mapamundi de Battista Agnese realizado en Venecia en 1544. En el mapa se representa la ruta de la expedición Magallanes-Elcano.



Humphrey Slater, brigadista utópico

62

De entre los escritores extranjeros que recalaron en España durante la Guerra Civil para combatir y escribir, rescatamos la historia de Humphrey Slater, uno de los más desconocidos y a la vez más singulares de todos ellos. Hombre de acción y de letras, voluntario británico en las Brigadas Internacionales, escribió *Los herejes*, novela inspirada en su paso por Málaga durante la Guerra Civil y que confirmaría su viraje desde el comunismo militante hasta el antiestalinismo, de forma paralela a la de otros intelectuales como George Orwell y Athur Koestler.

Cristóbal Villalobos

Pioneras de los partidos conservadores

68

Tras la aprobación de la Constitución de 1978, el camino de las mujeres hacia la igualdad legal y real no hacía más que empezar. El papel de las primeras políticas fue crucial para el proceso, entre ellas también el de las militantes de los partidos conservadores AP y UCD.

Núria Félez Castañé



SECCIONES

AGENDA	72
PROTAGONISTAS	76
Fernando Vázquez Ocaña	
OCURRIÓ HACE...	80
Los acuerdos Hispano-Norteamericanos de 1963	
GOOGLE TIME	86
José Marchena, un escritor en la Revolución Francesa	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	90
Visiones de África del Norte	
LIBROS	94

La primera vuelta al mundo

La expedición Magallanes-Elcano

COORDINADO POR: CARLOS MARTÍNEZ SHAW UNED / REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La primera globalización o primera mundialización es una noción que debe interpretarse como el momento del establecimiento de un sistema de intercambios

de toda índole (humanos, biológicos, culturales, agropecuarios y económicos) entre los distintos continentes que hasta ahora se desconocían mutuamente. Las fechas claves de esta coyuntura histórica (que podemos llamar de la primera globalización o globalización ibérica) se expanden a lo largo de treinta años: el descubrimiento de América por Cristóbal Colón (1492), la llegada a la India de Vasco de Gama (1498), el descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa (1513) y la vuelta al mundo iniciada por una flota mandada por Fernando de Magallanes y completada por Juan Sebastián Elcano (1519-1522).

Las consecuencias más inmediatas de estas exploraciones fueron la inauguración de una red de intercambios intercontinentales, que incluyeron la creación de redes comerciales entre los diversos continentes y la integración de los mismos en un sistema económico mundial. Este proceso, que implicó a todos los mundos, generó, paradójicamente, la aparición de un solo mundo y la posibilidad de concebir por primera vez una historia universal.

La primera vuelta al mundo debe considerarse uno de los mayores acontecimientos de la historia de la humanidad. Antonio Pigafetta, el principal cronista de la expedición, era consciente de la importancia de su minucioso registro cuan-

do decía orgulloso al personarse ante el ya emperador Carlos V: "Partiendo de Sevilla, pasé a Valladolid, donde presenté a la sacra Majestad de Don Carlos, no oro ni plata, sino cosas para obtener mucho aprecio de tamaño Señor. Entre las otras, le di un libro, escrito por mi mano, con todas las cosas pasadas, día a día, en nuestro viaje".

Esta es la razón de que parezca oportuno dedicar unas páginas a analizar los múltiples aspectos implicados en la expedición recurriendo para ello a reconocidos especialistas. En primer lugar, hay que considerar la génesis del proyecto, lo cual nos conduce a la figura del navegante portugués Fernando de Magallanes, que fue quien tuvo la feliz idea de alcanzar las islas de las Molucas (el Maluco, las más de las veces en la documentación de la época), navegando desde la fachada atlántica meridional española hacia el Oeste y, tras la obligada escala en las Canarias, arrumbar hacia las costas sudamericanas para encontrar un paso que se abriera camino a través de la masa continental y llegara al océano que, como acabamos de decir, ya había explorado (aunque a una latitud mucho más alta) Vasco Núñez de Balboa.

Descubierto el estrecho de Magallanes, todavía era necesario surcar un mar desconocido hasta arribar al Maluco, aunque la derrota elegida, demasiado septentrional, llevó a las tres naves que restaban de la armada (de las cinco, una se había perdido y otra había regresado a España) a las costas de Filipinas, donde se producirá un hecho capital para el futuro de la expedición. Magallanes, bien recibido en el archipiélago por los caciques locales, se sintió obligado a conducir una acción bélica contra uno de estos caudillos, Cilapulapu, que en un en-

cuentro en la isla de Mactán acabó con la vida del capitán de la armada, con lo que la expedición tomó un rumbo inesperado.

Tras una serie de vacilaciones tanto en la elección del mando de la expedición como en la derrota a seguir, finalmente la disminuida escuadra (una tercera nave se había abandonado) arribó al Maluco, concretamente a la isla de Tidore. Allí, tras cumplir las instrucciones recibidas (que incluía la compra de un cargamento de especias, en concreto clavo), se debatieron dos rutas de regreso. La *Trinidad*, al mando de Gonzalo Gómez de Espinosa, optó por navegar hacia el Este para alcanzar Nueva España, pero sin conseguir su propósito. La *Victoria*, comandada por Juan Sebastián Elcano, navegó hacia el Oeste, al sur de la ruta portuguesa y consiguió retornar al punto de partida, arribando a Sanlúcar de Barrameda, con solo 18 hombres, el 6 de septiembre de 1522.

Este resumen deja muchas cuestiones sin resolver, en parte por la escasez de documentos disponibles, en parte por la falta de estudios fiables sobre los protagonistas, especialmente Juan Sebastián Elcano. Así, en las páginas que siguen, hemos de discutir varios de estos puntos conflictivos, a fin de ofrecer una puesta al día de nuestros conocimientos actuales. Entre estos puntos, debemos señalar el sentido de las Capitulaciones de Valladolid de 1518, los desastrosos sucesos de la bahía de San Julián antes de la entrada en el estrecho de Magallanes, el conflicto permanente entre Magallanes y los capitanes castellanos, las circunstancias de la muerte del navegante portugués en las Filipinas, el papel jugado por Elcano, la recepción de los supervivientes y las repercusiones, tanto las más



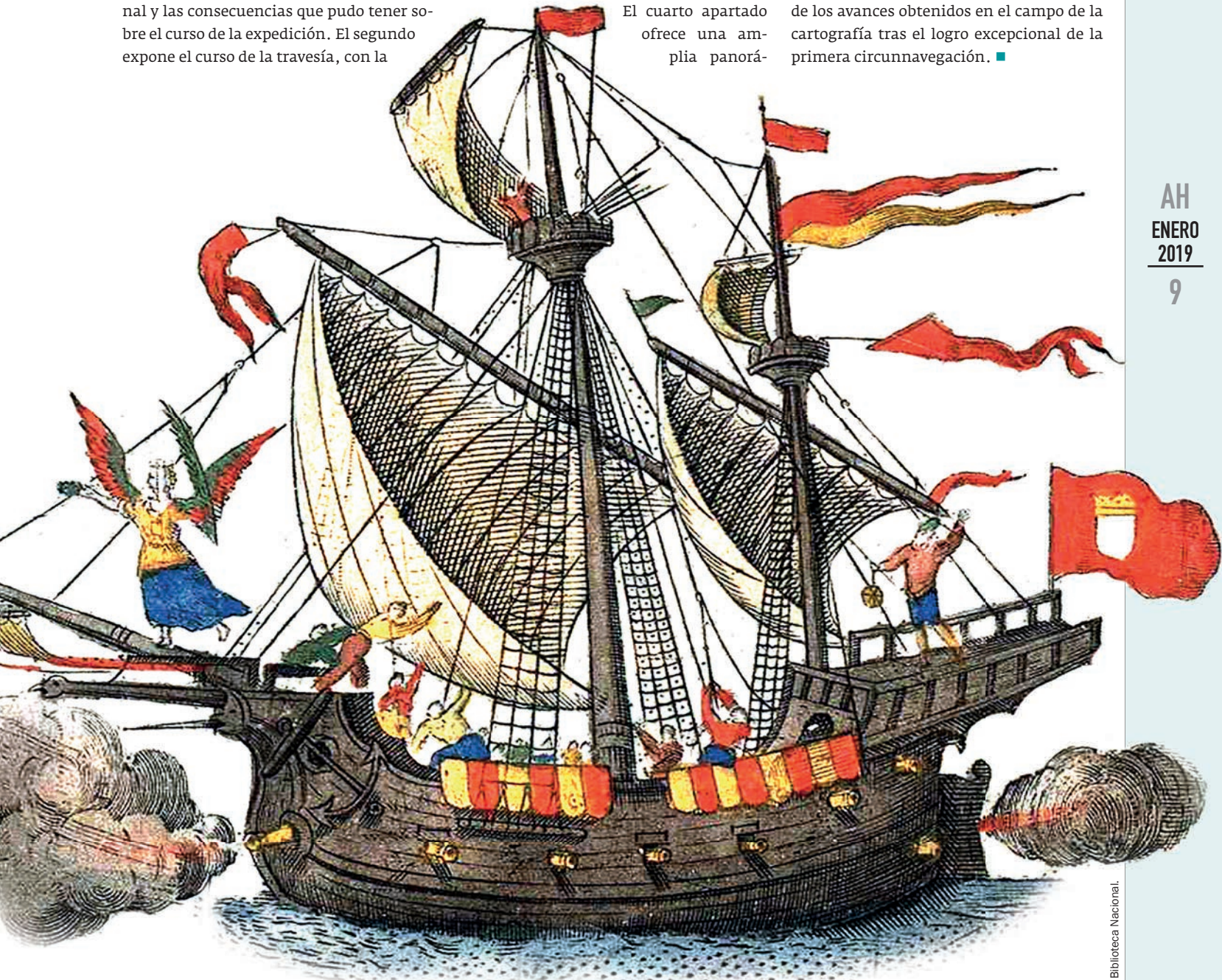
inmediatas como las más duraderas, del éxito de la primera vuelta al mundo.

Para ello, hemos dividido el conjunto de los trabajos en seis apartados. El primero se dedica a Magallanes, tratando de resolver algunos enigmas, empezando por el del lugar de su nacimiento, y avanzando una interpretación sobre su talante personal y las consecuencias que pudo tener sobre el curso de la expedición. El segundo expone el curso de la travesía, con la

mirada puesta en la financiación, en los barcos, en los tripulantes, en la derrota y en los resultados. El tercero se consagra a Elcano, en una síntesis renovada por los nuevos testimonios, interpretaciones y estudios que han ido incorporándose últimamente a las noticias que habían sido expuestas por sus anteriores biógrafos.

El cuarto apartado ofrece una amplia panorá-

mica sobre las repercusiones de la expedición y, especialmente, sobre su incidencia en el proceso de la primera globalización, una temática objeto en nuestros días de un interés creciente. Finalmente, dos trabajos ofrecen, de un lado, una visión de las noticias recogidas por los protagonistas de la expedición y, de otro, una muestra de los avances obtenidos en el campo de la cartografía tras el logro excepcional de la primera circunnavegación. ■



*Prima ego velivolis ambivi cursibus Orbem,
Magellane novo te duce ducta freto.
Ambivi, meritoq; vocor VICTORIA; sunt mi
Vela, alae; precium, gloria; pugna, mare.*

Fernando de Magallanes

Capitán General de la Armada de la Especiería

ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Existen discrepancias sobre el lugar de origen de Fernando de Magallanes. Se señalan Oporto, Figueiro (villa portuguesa próxima a Extremadura) y Sabrosa (villa de la comarca de Virreal, provincia de Tras os Montes). También hay debate sobre sus progenitores. En un *Nobiliario* consta que era hijo de Lopes Rodrigues de Magalhães, un gentil hombre de palacio, casado con Margarita Nunes, posesores del mayorazgo Spirito Santo. Pero en la reclamación hecha en 1567 por Lorenzo de Magallanes, nieto de un primo de Fernando, para que se le abonen las cantidades adeudadas a este, nombra a su padre como Rui o Rodrigo y en otros documentos aparece como Pedro de Magallanes.

En lo que sí parece haber unanimidad es en el año de su nacimiento, 1480, y en su pertenencia a una familia de *fidalgos de cota de armas* con su propio escudo, transmisible hereditariamente. Su niñez discurrió en palacio como paje de la reina Leonor y luego del rey D. Manuel, recibiendo una educación militar y conocimientos de náutica. Entonces nace su interés por la geografía, la cartografía y la cosmografía, que le impulsarían a implicarse en las navegaciones y descubrimientos portugueses.

La experiencia práctica empezó a adquirirla en 1505, al embarcar el 25 de marzo en una flota hacia la India a las órdenes del

recién nombrado virrey D. Francisco de Almeida. Tras una azarosa navegación, llegaron a Quíloa, la ciudad más importante de África oriental, que no admitía la subordinación a Portugal impuesta en 1502 por Vasco de Gama. Almeida la tomó y la saqueó y restableció el dominio portugués. Igual suerte corrió Mombasa. En Goa fueron recibidos con todos los honores, igual que en Cananor, donde Almeida fue autorizado a levantar un fuerte. La flota siguió hasta Cochín, siendo recibida por los portugueses con entusiasmo. Allí estableció Almeida su residencia como virrey.

Al ver los recelos que los habitantes de Calicut tenían del poder portugués, el sultán de Egipto decidió ayudarlos, molesto por la reducción de sus ganancias en el tráfico de las especias, alterado por el comercio directo que realizaban los lusos. De Calicut y otras ciudades zarpó una flota de más de 200 barcos, produciéndose en Cananor un combate en el que los portugueses consiguieron una gran victoria y en el que resultó herido Magallanes, quien parece que permaneció un tiempo en Sofala, antes de regresar a Lisboa, viaje que hizo en la misma nave que Ludovico Varthema, de vuelta de su viaje por Sumatra, quien daría información a Magallanes sobre aquellos lugares del sureste asiático.

MALACA. En 1508 Magallanes embarca en la expedición de López de Sequeira para asentar el dominio portugués en la zona del estrecho de Malaca. El 19 de agosto de 1509 zarparon de Calicut y el 11 de septiembre fondearon frente a Malaca, que impresionó a los expedicionarios por su grandiosidad. Invitados a bajar a tierra, ignorantes de la emboscada que se les preparaba, quedó una guarnición en los barcos para recibir la carga de especias prometida, pero sospecharon al ver la cantidad de botes que se preparaban y la escasa carga que

PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Hijo de un hidalgo y criado en la corte portuguesa, Fernando de Magallanes se curtió como navegante y explorador en varias expediciones a las Indias orientales y el África septentrional. Un enfrentamiento con el rey de Portugal,

don Manuel, a cuenta del reparto de una recompensa por los servicios prestados en Marruecos, llevó al marino portugués a ponerse al servicio de una nueva monarquía, la hispánica. A su nuevo rey, Carlos I, le ofreció su gran empresa: alcanzar las Molucas navegando siempre hacia el oeste por un camino mucho más corto que el utilizado por los portugueses que iban por el Cabo de Buena Esperanza. No pudo culminar la vuelta al mundo al morir en el enfrentamiento con los nativos de la isla de Mactán (Filipinas).

